

“Promover la transferencia de conocimientos y la innovación en el sector agrícola y silvícola y en las zonas rurales”. Esa es la prioridad número uno del programa nacional y de los autonómicos de desarrollo rural actualmente en ejecución, que deben trabajar en al menos cuatro de las seis prioridades que estableció la Comisión Europea para su desarrollo en los Estados miembros dentro de la Política Agrícola Común (PAC). Por otro lado, el [Plan Estratégico PAC post-2020](#) cuenta con nueve objetivos específicos y uno transversal. Este último está vinculado al conocimiento y la innovación, donde la formación es un componente esencial. Entre los restantes nueve objetivos hay uno centrado en “atraer a los jóvenes agricultores y facilitar el desarrollo empresarial en las zonas rurales”. Como se aprecia, la formación ligada a la transferencia de conocimientos y la innovación está en lo más alto de las prioridades y medidas a aplicar en las principales políticas de desarrollo rural. El estudio [Necesidades formativas de la juventud rural](#), publicado el pasado 2020 por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), pone además en contexto la necesidad de impulsar esa prioridad: “El número de explotaciones, la superficie agraria útil y la producción estándar de las personas menores de 35 años no ha dejado de disminuir a lo largo de los últimos once años”.

Por otro lado, incide en que “tan solo el 1,88 % de los jefes de explotación tienen formación universitaria en materias agrícolas; el 2,67 % cuenta con una formación profesional agrícola reglada, y el 17,19 % con otra formación (no reglada, cursos de incorporación, etc.)”.

El mismo estudio concluye: “Si el sector agrario ha de continuar siendo un área de actividad generadora de empleo y actividad económica resulta crucial garantizar su relevo generacional, a fin de asegurar la continuidad del empleo de los activos agrarios. Y en este apartado, la formación desempeña un papel clave; más aún si el número de personas incorporadas a este sector cuyos orígenes no son agrarios y/o rurales, es cada vez mayor”.

APRENDER A PARTIR DE LOS ERRORES

El propio MAPA predica con el ejemplo con el [Programa de Estancias Formativas de Jóvenes Agricultores](#), y María Valdivieso, una de las participantes, lo agradece: “He aprendido muchísimo, sobre todo a partir de los errores y gracias a las prácticas agrícolas y apícolas que hemos compartido con los propietarios de la explotación. Otro aspecto importante fue conocer cómo desarrollar una asesoría jurídica dentro de la propia explotación. Si se pudiera participar dos veces, lo volvería a hacer”.

Texto: Javier Rico

La formación, clave para el relevo generacional del medio rural

Cualquier política, plan, programa o estrategia sobre desarrollo rural que se consulte considera la formación como un pilar básico para impulsar el relevo generacional de nuestros pueblos. La innovación, el medio ambiente, la economía circular, la igualdad de género, las nuevas tecnologías y la mezcla de disciplinas formativas son algunas claves que tienen en cuenta los programas de formación que llevan a cabo tanto las Administraciones públicas como numerosas entidades privadas. La experiencia de personas que han participado en el Programa de Estancias Formativas de Jóvenes Agricultores a Explotaciones Modelo sirve de enganche para conocer el resto de iniciativas.

REPORTAJE





La Red de Espacios de Test Agrarios (RETA) constituye un atractivo campo de pruebas para proyectos de personas sin experiencia en el sector.



Formación, innovación y digitalización son elementos esenciales en la modernización del sector, el objetivo transversal del Plan Estratégico Nacional para la nueva PAC.

Valdivieso es una de las trece personas menores de 41 años que han participado en la primera edición de dicho programa, en el que diversas explotaciones agrícolas y ganaderas repartidas por toda España han ofrecido estancias formativas de entre cinco y catorce días de duración y siete horas de formación diaria. Esta agricultora a media jornada en La Parte de Bureba desea establecerse a tiempo completo en este pequeño pueblo de 80 habitantes del norte de Burgos, y la estancia en una explotación de olivar, cereal, frutales y apicultura en ecológico y en convencional en Albalate del Arzobispo (Teruel) le ha dado las claves para ello. "Es una explotación como la mía, donde combino nogales con la siembra de yeros para forraje y tengo colmenas, pero la de José Ángel (José Ángel Pérez, el propietario de la finca de Albalate del Arzobispo) lo tiene a lo grande, donde se ve muy bien cómo han hecho el paso de lo convencional a lo ecológico", resalta Valdivieso. Tampoco deja escapar la oportunidad de mencionar "lo duro que resulta emprender como mujer en el medio rural, y encima en un pueblo pequeño, siendo joven y en ecológico.



PROGRAMA DE ESTANCIAS FORMATIVAS TAMBIÉN EN 2021

En la primera edición del Programa de Estancias Formativas de Jóvenes Agricultores, que tuvo lugar en 2020, se ofrecieron 51 estancias en catorce comunidades autónomas. Finalmente se ejecutaron doce con trece jóvenes, que se repartieron por Andalucía (cuatro explotaciones), Castilla y León (dos), Aragón, Islas Baleares, Extremadura, Comunidad de Madrid, Región de Murcia y La Rioja (con una por comunidad autónoma).

"Los participantes en las estancias son jóvenes agricultores que se han instalado profesionalmente en el sector y han iniciado su propio proyecto agrario como responsables de una explotación en los últimos cinco años", señalan desde el MAPA. "El objetivo es ofrecer acceso a formación práctica en explotaciones modelo de acogida, donde tengan la oportunidad de adquirir y consolidar in situ conocimientos sobre aspectos técnicos y de gestión que puedan posteriormente aplicar en el desarrollo de su propia actividad agraria", añaden.

De cara al programa de 2021, desde el Ministerio afirman estar trabajando en las nuevas bases reguladoras de subvenciones para entidades de ámbito estatal para la organización de las estancias, bajo el nuevo nombre de Programa CULTIVA, así como en la convocatoria de este año, en la que está previsto contar con un presupuesto de un millón de euros.

Eso sí –apostilla–, varias personas que me llamaban loca se están poniendo en ecológico y me preguntan cómo hacerlo”.

Lo de la excesiva masculinización del campo, incluso entre personas jóvenes, lo atestigua también que de las trece que han formado parte de esta primera promoción del programa de estancias formativas, solo la propia María Valdivieso y otra participante más son mujeres. El estudio *Necesidades formativas de la juventud rural* señala que “del total de las explotaciones en manos de titulares menores de 39 años, el 77,88 % son hombres y el 22,12 %, mujeres”.

INFORMACIÓN Y FORMACIÓN CRUZADA

Sin embargo, la joven agricultura afincada en La Parte de Bureba sigue destacando aspectos positivos del programa que comparte igualmente otro de los jóvenes que han participado en las estancias, Andrés Salinas: la información (incluso la formación) cruzada. “A quienes visité también les sirvió mi experiencia de comercialización en mercados locales y canales cortos, y les informé sobre cómo podían conseguir formas de venta directa para reconocer más su trabajo, y evitar que el mercado dirija toda su labor”. Salinas explica así su experiencia en un descanso durante la siembra de melones en su explotación de la isla de Mallorca.

La estancia formativa de este agricultor, también en ecológico, fue en una explotación en intensivo con riego en Lebrija (Sevilla), en el entorno de la desembocadura del río Guadalquivir, muy diferente

a la suya, con alternancia de cultivos hortícolas (zanahoria, cebolla, espinacas, tomate, etc.) con algodón, maíz o quinoa. “Es muy diferente a lo que hacemos en Mallorca”, apunta el agricultor balear, pero enseguida destaca lo mejor de la experiencia vivida: “He aprendido mucho sobre maquinaria que no había visto funcionar nunca en el campo, sobre todo para sembrar”. Y ya está pensando en cómo trasladarlo a su explotación: “Con la maquinaria moderna siembras 10.000 plantones de melón a la hora y nosotros conseguimos 10.000 al día con diez personas; el cambio nos ayudaría a seguir creciendo, porque podría emplear a esas personas en hacer mis propios plantones, o como transportistas, labores que ahora encargo fuera”.

MEZCLAR DISCIPLINAS

Aparte de esta iniciativa impulsada por el MAPA, en el resto de España hay otras que, bien asociadas a los programas de desarrollo rural de cada comunidad autónoma o fuera de ellos, potencian la formación profesional continua y el emprendimiento en el medio rural. Es el caso del [programa Gaztenek](#), que desarrolla el Gobierno Vasco, junto con las diputaciones forales de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Se trata de un servicio de monitorización y acompañamiento integral y personalizado, dirigido a personas emprendedoras que quieren instalarse por primera vez en el sector primario. A finales del pasado año, la Diputación de Vizcaya aprobó una partida de ayudas de 600.000 euros



El programa Gaztenek, del Gobierno Vasco, que está ayudando a iniciar o consolidar proyectos en diferentes ámbitos agrarios, incluye asesoramientos personalizados.

para la incorporación de jóvenes de entre 18 y 41 años que hayan elaborado un plan de empresa.

En 2020 también, el Departamento de Agricultura, Ganadería y Pesca (DAGP) de la Generalitat de Catalunya puso en marcha la [oficina virtual El Planter](#), que sirve de punto de encuentro e información para los jóvenes que quieran incorporarse a la actividad agraria en esta comunidad autónoma. Mediante esta plataforma se pueden utilizar las herramientas adecuadas para elaborar un plan de empresa, conocer las experiencias de jóvenes agricultores y ganaderos ya instalados y acceder a la oferta de las Escuelas Agrarias del DAGP, tanto de formación profesional agraria (ciclos formativos de grado medio y superior) como de cursos de formación continua (presencial, semipresencial y a distancia).

Otra iniciativa de índole público-privada, el [Laboratorio Urbano de Bioeconomía Forestal de Cuenca](#) (UFIL, en su sigla en inglés), cumple con una de las premisas que se exponen en el estudio *Necesidades formativas de la juventud rural*: "No será posible alcanzar el objetivo de garantizar el relevo generacional si solo se incorporan al sector personas cuyos orígenes familiares sean agrarios. Está probado que cuanto mayor es la diversidad de orígenes y procedencias de las personas incorporadas, más dinámico será el sector y mayor su capacidad para generar y aplicar conocimiento e innovación".

Partiendo del ámbito forestal, en UFIL buscan perfiles procedentes de la formación en ingeniería forestal o agrícola, pero también de la arquitectura, el diseño o diversas disciplinas artísticas y de humanidades. Durante un año, les ponen en contacto con emprendedores ya asentados, empresas e instituciones y les motivan para que desarrollen sus propias ideas. Ya está en marcha la segunda promoción, pero hay que destacar que de la primera

han surgido 17 proyectos, de temática muy diversa: hoteles para insectos, mobiliario urbano, micología, tecnología digital, esencias naturales, servicios de consultoría, fibras textiles ecológicas o turismo cinematográfico. ■



María Valdivieso, joven agricultora y apicultora en el norte de Burgos, afirma que participar en el primer Programa de Estancias Formativas del MAPA ha sido una experiencia que repetiría.

GRUPOS OPERATIVOS EN PRO DE LA FORMACIÓN

Algunos grupos operativos surgidos de la Asociación Europea para la Innovación en Materia de Agricultura Productiva y Sostenible (AEI-Agri) tienen en su germen el gen de la formación. De hecho, entre los actores que los componen no solo hay personas ligadas a la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la industria agroalimentaria o la ciencia y la tecnología, sino también a centros públicos o privados de formación y asesoramiento. Incluso hay algunos, como RETA (Red de Espacios Test Agrarios), que centran su objetivo directamente en la formación. En concreto, RETA busca la implantación de los espacios "test agrarios", también definidos en otros países como granjas incubadoras (farm incubators), viveros de agricultores y agroemprendedores. Consideran que es un modelo idóneo para incorporar a personas no asentadas en el medio rural, procedentes del ámbito urbano, porque "aunque a menudo ya cuentan con formación agraria, les falta experiencia práctica y, en muchos casos, medios adecuados para el acceso a la tierra y a otros recursos productivos y comerciales".